

## Mi Mundo, 'Patás Arriba'

Onivert P. A

Cierra tus ojos e imagínate la siguiente situación: Eres nacida en Monterrey y a los tres años de haber llegado a este mundo, te mudas a un país completamente diferente en todos los aspectos (cultural, idioma, diversidad étnica, ideología, etc.) Estando ahí, y siendo tan pequeña para recordar lo que antes era de tu viejo país natal, vives toda tu infancia en un ambiente donde no hay ningún niño que tenga el mismo color de piel, donde ninguno practica la misma religión, donde no hay línea entre clases sociales, y donde para muchos, el inglés es una segunda lengua.

¡Todavía no abras los ojos!

Ahora imagínate regresar a tu país natal antes de cumplir los trece años, un dígito sumamente significativo, un dígito que marca el cierre de una etapa de tu vida y el comienzo de otra, y crea en tu mente un escenario donde llegas a una nueva escuela radicalmente, incomprensiblemente distinta a lo que tú estabas acostumbrada. Una escuela donde extrañamente era privada, algo que en la vida habías visto, pues las escuelas privadas en tu otro país eran para la gente sumamente rica y la gran mayoría eran estrictamente católicas. Diferencia radical e incomprensible número dos... ¡todos tenían uniforme! ¡UNIFORME! ¿Te podrás imaginar mi reacción ante esta situación? ¿Por qué tenía que vestirme como los demás? ¿Por qué me estaban quitando mi libertad de expresar mi personalidad y mis gustos vía mi vestimenta, si toda mi vida había sido así?

Después de una semana en mi nuevo colegio, mi mundo se derrumbaba, fue como si alguien tomara todo lo que previamente había vivido, expresado, aprendido, y lo aventaran a una fogata y lo encendieran. Son inexplicables las emociones que sentí mi primer año en una escuela privada en Monterrey. Y recordándolo ahora me causa náusea pensar en esos momentos que tanto he querido olvidar y sepultar en un rincón de mi cerebro. Pero sé que debo continuar con la historia.

¿Siguen tus ojos cerrados? Espero que sí.

La gente de mi nueva escuela no eran musulmanes, no eran judíos, hindús, budistas, ateos, no eran nada más que católicos. Incluso teníamos clases de religión católica.

Para mí el catolicismo sólo se vivía los domingos en la iglesia. En mi vieja escuela se celebraban y respetaban todos los festejos religiosos: Ramadán, Kwanza, Navidad, etc. En mi nueva escuela todo mundo se fijaba en marcas de ropa, quiénes habían viajado a Europa en vacaciones, quiénes se habían comprado un celular nuevo. Yo, no sabía nada de marcas de ropa, nunca había viajado a Europa, y mis papas, seguían pensando que estaba pequeña para tener un celular. Lo que más me causó un "shock cultural", fue que mi primer día de clases mi maestra de gramática me grita en la cara, y esto no lo exagero: -¿Por qué usas una pluma roja para escribir?! En eso arranca la hoja de mi libreta y la tira a la basura! En mi vida una maestra me había gritado, en mi vida había visto que una maestra le gritara de tal forma a un estudiante, en mi vida imaginé que hubieran reglas sobre el color de tinta para escribir.

Ahora abre tus ojos.

Honestamente odie ese primer año, fue el peor de mi vida. Con este relato no quiero denigrar a nadie, ni quiero decir que las escuelas de Monterrey son malas. Solo quiero que abran sus ojos a la mentalidad de algunos regios, y quiero resaltar la importancia que se da al materialismo, clases sociales, y la falta de interculturalidad y tolerancia.